

ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMÁTICA

¡VENCIDO!

MONÓLOGO DRAMÁTICO

ORIGINAL Y EN VERSO

ESCRITO PARA EL PRIMER ACTOR

D. FRANCISCO FUENTES

POR

JOSÉ DE VELILLA

MADRID
CEDACEROS 4, SEGUNDO
1894



210989

¡ VENCIDO !

MONÓLOGO DRAMÁTICO

ORIGINAL Y EN VERSO

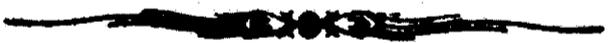
ESCRITO PARA EL PRIMER ACTOR

D. FRANCISCO FUENTES

POR

JOSÉ DE VELILLA

Estrenado, con gran éxito, en el Teatro San Fernando (Sevilla), en la noche del 6 de Mayo de 1894.



SEVILLA.

Establecimiento tipográfico de Gironés y Orduña, Lagar 3.

1894

R 72102

A aplaudido autor cómico
sevillano Pepe Mota, su
compañero

Pepe Velilla

Sevilla 29 Julio 1894

*Al Ilmo. Sr. D. Ricardo
Fernández de Miranda y Sandoval,
Marqués de Premio Real, en tes-
timonio de consideración y agradecimiento,
El Autor.*

Personaje.

Actor.

Raimundo. D. Francisco Fuentes.

Esta obra es propiedad de D. Francisco Fuentes, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El propietario se reserva el derecho de traducción.

Los señores comisionados de la ADMINISTRACIÓN LIRICO-DRAMÁTICA de D. EDUARDO HIDALGO son los encargados exclusivamente del cobro de los derechos de representación y venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.



Decoración.



Gabinete lujosamente amueblado: al foro recibimiento; á la izquierda del foro, alcoba, en la que se ve una cuna colgada de blanco, y en ella un niño dormido, conviniendo para el efecto que sea un verdadero niño, de uno á dos años, y no una contrafigura: puertas laterales: entre las dos de la derecha aparato de teléfono.—Retrato grande, de mujer, con traje de desposada, en un caballete elegante: sobre un sofá un abrigo de encajes.

ESCENA ÚNICA

RAIMUNDO

(Al alzarse el telón, se despide, á la puerta del recibimiento, figurando venir de la calle, de los dos sujetos que le han servido de testigos en un lance de honor.)

Les estoy reconocido:
que me noticien, les ruego,
por el teléfono, luego,
el estado del herido.

(Los testigos saludante y vándose.)

Ya se fueron: todo pasa....
¡Cuánto va de ayer á hoy!
En mi propia casa estoy:
no me parece mi casa.
¡Mi hogar este hogar vacío,
triste, obscuro, silencioso!...
¡Me asombra tanto reposo,
me da miedo, me da frío!

¡Casa, nido encantador,
en que ella mi dicha fué,
para el amor te labré...
y sirves para el dolor!
¡Quién pudiera imaginar
tal pena, tal desconsuelo!
Y es verdad: vengo de un duelo...
vengo de herir... ó matar.
¡Yo, con la espada en la mano,
y la espada enrojecida,
y á mis piés, casi sin vida,
quien fué mi amigo, mi hermano,
y, olvidándolo, en mal hora,
manchó, atrevido, mi honor!...
Cayó espirante el traidor,
pero aún vive la traidora.

(Pausa.—Deja el sombrero, siéntase y figura que va recordando lo sucedido.)

¿Qué pasó?... ¡Si esto fué ayer!...
Yo, sereno, confiado,
de mi esposa enamorado...
¡pérfida y loca mujer!
Aquí, cuando anochece,
la traición tuvo ocasión,
porque siempre la traición
huye de la luz del día.
Lo ví, y dudé... lo confieso:
escuché... no sé qué oí...
entre las sombras sentí
el ténue roce de un beso;
pero aquel beso liviano,
que en dulce roce empezó,
por estallido acabó
bajo el golpe de mi mano. (Levántase.)
Dió Elisa un grito: «¡Raimundo!»
yo dí otro grito: «¡Gabriell!»
Y me arrojé sobre él,
y le estrecho, y le confundo!
Con tal empuje y tan fiero
nuestros cuerpos se ceñían,
que los músculos crujían

como si fuesen de acero.

—Ella, miserable, huyó,
cruzando salas desiertas,
y en los muebles y en las puertas
con que, acaso, tropezó,
aterrada, sin sentido,
dejó, en señal de mi ultraje,
desgarraduras de encaje,
jirones de su vestido;
como si, al marchar sin calma,
correspondiera, tal vez,
del cuerpo la desnudez
á la desnudez del alma!

—Aquí los dos abrazados,
mas con abrazo tan fuerte,
que ser pudo el de la muerte...
nos separan los criados.

El duelo al amanecer...

¡qué frío comienza el día!

No tanto cual la hoja fría
que iba en su pecho á esconder.

Duelo horrible, lucha franca:

Gabriel sus fuerzas agota:

tiendo el brazo, y roja gota

tiñe su camisa blanca;

roja como la reciente

vergüenza de mis agravios,

roja como aquellos labios

que acariciaron su frente.

¡Afecto, santa amistad,

que en la vida nos unió,

qué fácilmente os borró

la femenil liviandad!

Gabriel, tu nombre, clavado

en la memoria, no olvido,

y porque fué el más querido

es, ahora, el más odiado.

Con el mar luchando á solas,

de un naufragio te salvé;

¡imbécil, que no dejé

que te arrastrasen las olas!

¡Ah! Tú debiste sufrir
con la traición que lamento,
pues también es un tormento
tanto engañar y fingir.

—Comprendo con qué emoción
llegarías á mi puerta,
que estaba para tí abierta
lo mismo que el corazón.
¡Qué zozobra para hablarme!
Para oirme.... ¡qué recelo!
Los ojos fijos al suelo,
por no atreverte á mirarme....
¡Qué astucia.... qué andar furtivo!
¡Cuánto acechar.... cuánta huida!
La ocasión tarda y temida,
corto el bien y fugitivo.
Tú, cautela y falsedad
y engaño para mi ofensa,
y yo sin otra defensa,
sin otra, que mi lealtad!
Quizás te causaba horror
tu amoroso frenesí,
que debe empezar así
el castigo del traidor!
Me he vengado: acaso espira
en este instante Gabriel....

(Obsesionado, mirando el retrato y creyendo que toma
figura real)

¡Y qué tranquila la infiel,
qué fijamente me mira!
¿No teme que, en mi arretrato,
con su funesta pasión
acabe...? — ¡Oh fascinación!...
¡Que así me turbe un retrato!

(Acércase, y lo contempla, pasando á sentimientos de
ternura.)

En tu pecho el azahar,
y de azahar coronada....
Así estabas, prenda amada,
cuando te llevé al altar,
y, oídos los parabienes,

prisionero en tus hechizos,
besé los rebeldes rizos
que jugaban en tus sienes.
—Cuando recios vendavales,
fuera del hogar, bramaban,
en invierno, y empañaban
lluvia, ó nieve, los cristales,
nosotros, sin pesadumbre,
cambiábamos pensamientos
al crujir de los sarmientos,
ó de la encina, en la lumbre.
Si al llegar la primavera
con sus flores y su brisa
embalsamada, tú, Elisa,
entre rosales, ligera
seguías las mariposas,
te miraba, imaginando
que donde tú ibas pisando
iban naciendo las rosas.
Luégo, en los cálidos meses
en que arde el sol con más brío,
y el sediento y rojo estío
madura frutos y mieses,
venían á salpicar
nuestros rostros extasiados
copos de espumas, llevados
por el viento de la mar!
¡Y tú pudiste ofenderme,
ingrata como ningunal
(Mirando la cuna, que está en la alcoba)
¡Ni aun te detuvo esa cuna
en que nuestro niño duerme!
Es vil deshonar á un hombre,
pero, madre sin cariño,
deshonar á un hijo, á un niño....
eso ya no tiene nombre!
—No me atormentes así,
memoria: buscaré modo
de olvidar; pero.... ¡si todo
me está hablando de ella aquí!

(Reparando en el abrigo de encajes, y tocándolo.)

Abrigo de encajes bellos,
que sus espaldas cubría,
el perfume, todavía,
conserva de sus cabellos.
Aparta... me pareció,
por su contacto suave,
pluma que abandona el ave
en el nido que dejó!

(Suena el timbre del teléfono.)

¿Llamaron?...—Será el testigo
del lance á quien encargué
noticias...

(Se acerca al teléfono, contesta, toma los auriculares y
figura oír y responder.)

Raimundo.—¿Qué...?

¡Gabriel... muerto!

(Separándose del teléfono, con gran emoción.)

¡Fué mi amigo!...

¡Una lágrima!... Infamaste
á quien su afecto te dió;
pero no te maté yo:

Elisa, tú le mataste!

Gabriel, envidio tu suerte:

vencido estoy: lucho en vano.

Y bien: el dolor humano

¿no termina con la muerte?

¿Y qué es morir?... Un momento,
su duración no se mide:

aquí hay armas: ¿quién me impide
poner fin á mi tormento?

(Va á tomar un arma de fuego del cajón de un velador,
pero en el instante cree oír el llanto del niño, suspende la
acción, mira la cuna y va hacia ella.)

¡Ah!... Lloro... Su llanto oí
en mis angustias supremas...

(Toma al niño en brazos y lo estrecha contra su pecho.)

¡No temas, hijo, no temas,
yo viviré para tí!

(CAE EL TELÓN.)

Sr. D. Francisco Fuentes.

Mi estimado amigo: Cediendo á los ruegos, que para mi amistad eran imperiosos, del Sr. Marqués de Premio Real, y á los de V., le escribi, en contadas horas, esta obrilla, y entreguéla desconfiado de su éxito. V., con admirable talento, ha hecho de ella una creación propia, cosechando, en la representación, continuos y entusiastas aplausos; y justo es que yo complete esa propiedad artística con la material de la obrilla, que, reconocido, le ofrezco, en la creencia de que la aceptará, no reparando en lo corto de la dádiva, sino en la voluntad y el afecto con que es ofrecida.

*Suyo es, pues, desde ahora, por el arte y por el derecho, el monólogo *Vencido!* como es suyo afectísimo,*

q. l. b. l. m.,

José de Velilla.

Sevilla 8 Mayo 1894.

OBRAS DRAMÁTICAS DEL MISMO AUTOR

- D. Jaime el desdichado.* . . . Drama original, en tres actos y en verso.
- Una herida en el alma.* . . . Drama original, en un acto y en verso.
- El hijo de Sancho el Noble.* Drama original, en tres actos y en verso.
- Mira de Amescua, ó El valle de lágrimas.* Drama original, en tres actos y en verso.
- Apuesta de amor.* Comedia arreglada, en dos actos y en verso (1).
- Sobra y falta.* Comedia original, en tres actos y en verso.
- Witiza.* Drama original, en tres actos y en verso.
- La expulsión de los moriscos.* Drama original, en tres actos y en verso.
- Torrigiano.* Drama original, en un acto y en verso (2).
- El último día.* Drama original, en un acto y en verso (3).
- La luz del rayo.* Drama original, en tres actos y en verso.
- Reinar para no reinar.* . . . Drama original, en tres actos y en verso.
- La duda.* Drama original, en tres actos y en prosa (4).
- A espaldas de la ley.* Drama original, en tres actos y en verso (5).
- Los enemigos del orden.* . . . Comedia original, en dos actos y en prosa (6).
- Daniel.* Comedia original, en tres actos y en verso.
- Vencido!* Monólogo dramático, original y en verso.

(1-2-3) En colaboración con D. Luis Montoto.

(4-5-6) En colaboración con D. Luis Escudero.

1034912